

FORESTANDO EN DOMINGO

BOTNIA tal cual es

Una visita a Botnia. Pero distinta de las demás. Un grupo humano que se fue uniendo por Internet, amén de algunos encuentros esporádicos. Pero encuentro de trabajos y estudios sobre estos temas que han ido desde la forestación a la pasta de celulosa. Técnicos, especialistas, que visitaron todo y se les contestó todo. Sin restricciones, como suponen algunos energúmenos.

Un eslabón en un cambio de la región, del país, que nos hace partícipes. Pero la mismo tiempo, nos relaciona a seres humanos de distintos pueblos, con distintas formaciones, pero en una búsqueda de la verdad y rigor científico que realmente apasiona.

Los relatos que ofrecemos en esta edición pertenecen al Dr. en Química Oscar Néstor Ventura publicado en

<http://lascosadenestor.blogspot.com/>.

Y al Ing. de sistemas Antonio Giosa en su

<http://www.ecomercosur.com/>

Dos lugares imprescindibles de encuentro.



Una visita como otras que hemos realizado: nada se nos negó, nada se nos prohibió, pudimos cumplir con nuestra avidez por ver y oír. Por evaluar el progreso, en muy poco tiempo, de aquello que era un campo de matas con una vieja lechería, un pantanal aquel día de lloviznas cuando recorrimos el lugar donde habían comenzado los movimientos de tierra.

Y antes aún, aquella primera instalación, a unos kilómetros de allí, en la otra entrada a Fray Bentos, en la coqueta chacra donde se realizaron los primeros contactos vía Internet. Y allí está, Botnia tal cual es. Como el mundo. Para ser recorrida, para ver lo que es la tecnología actual, sus controles automáticos, la calidad de su maquinaria e instalación.

Ya en un 80% de su producción va adquiriendo serenidad y firmeza sobre le nerviosismo inicial. Ahora ya se puede pensar en algún tipo de visita que permita acercarse aún más a lo que es la mirada furtiva desde playa Ubici. Quizás aprovechando una entrada lateral que permita una perspectiva del emprendimiento. En fin...

Que nuestra gente también acceda a estar cerca, muy cerca, de estas instalaciones. Unos y otros, comprobante en los hechos que las exageraciones medievales de un grupo de politiqueros activistas de cuarta, no, pueden detener cual nueva inquisición, el progreso, cuando éste está construido sobre tecnología adecuada y base científica.

Por ello ofrecemos estas notas, crónicas tan verídicas y ajustadas, como las que narrarán los historiadores del futuro, que ponen a nuestro alcance una visión clara de una época tan conflictiva como ha sido ésta.

El resto... el resto es silencio.

El editor jefe

Visita a Botnia

Oscar N. Ventura

Hubiera sido fácil encontrar hoy un título jocoso, habida cuenta la patética deformación que la prensa de Gualeguaychú está haciendo del incidente de ayer en Botnia. Habiendo estado dentro en el momento en que supuestamente "reventó un silo que contenía pasta de celulosa semilíquida y se derramó amenazando así llegar al Río Uruguay". Además, ya que la información de la siempre fidedigna Radio Máxima dice que "Personal de la empresa, además, les quitó los celulares a los camioneros para que no fotografien lo que está ocurriendo en la planta, que en estos momentos no estaba produciendo debido a otro accidente ocurrido en la noche del lunes." podríamos haber aprovechado el hecho de que no me requisaron el celular a mí, ni las máquinas de fotos a los demás, ni siquiera la filmadora a Alejandro, como para actuar de "paparazzi" y recolectar jugosa información que vender a los medios de prensa.

Al llegar intercambiamos documentos por acreditaciones. No más casco blanco, innecesario y desaconsejado a menos que estemos en una obra en construcción. Alejandro en la imagen muestra orgulloso su acreditación de "prensa". Todos quisimos ser periodistas alguna vez en la vida, ahora lo fuimos por un rato. Periodistas sin fotógrafos, las fotos para demostrar que estuvimos las sacamos nosotros mismos, así que sepan perdonar la calidad. Mientras esperábamos que nos vinieran a buscar a la puerta de entrada tuve la oportunidad de hablar con un par de fraybentinos y de saber qué piensan ellos del tema.

En particular uno de ellos, que maneja una van para llevar y traer gente entre Fray Bentos y Botnia me contó también sobre su tarea extra de mantenimiento de los semáforos. Y ese fue un poco el sentimiento general que percibí. Gente que hace cosas para las que no se requiere extremada especialización y que antes no se hacían, simplemente porque ahora existe el "big monster". No me cabe duda del resultado que arrojaría una votación popular en Fray Bentos sobre si desean o no que Botnia se quede.

Al llegar a la entrada propiamente dicha y bajar de la van, primer testeo organoléptico. Profunda inspiración y análisis. Hay olor. ¿Cómo describirlo? Olvidense de los huevos podridos, los zorrillos y el coliflor hervido. A mí me hace acordar a algunas cosas que he comido con frutos de mar. No es molesto para nada, uno tiene que hacer cierto esfuerzo para acordarse de percibirlo. Pasadas las puertas automáticas no queda ni traza del olorcito.

Durante las siguientes dos horas y media al menos, nos expusieron sobre la tecnología de la fábrica tres de los cinco gerentes de Botnia, los Ing. Eugenio García (Gerente de Producción), Bruno Vuan (Gerente Técnico) y Gervasio González (Gerente de Medio Ambiente) con ocasionales intervenciones de Sami Saarela (Gerente General). Exposiciones sólidas y continuamente de ida y vuelta. Entre los presentes había unos 20 Ingenieros Químicos y Doctores en Química, por lo que se ingresó en bastante detalle en los temas que en general más preocupan desde el punto de vista técnico, incluyendo emisiones, inmisiones, métodos de control, seguridad de los operarios.

Creo que la opinión fue bastante coincidente entre argentinos y uruguayos acerca de que no sólo no se oculta nada sino que efectivamente la planta está obteniendo registros ambientales excelentes. Las gráficas muestran que en varios casos los resultados son mejores y mucho mejores que los de las propias plantas finlandesas. El chiste de los oyentes fue que probablemente ahora empiecen a haber reclamos ambientales en Finlandia para que las plantas allá emitan tan poco como la de Fray Bentos.

Luego del almuerzo hicimos la recorrida de la planta. La primer parada fue el centro de control de la fábrica, donde lo que llama la atención, aparte de las decenas de monitores, es la juventud de los operarios, a ojo no creo que hubiera presente nadie mayor de 25 años. La sala está dividida en islas, donde se controlan todas las etapas de los procesos, tanto de la producción de celulosa en sí misma, como del tratamiento de efluentes gaseosos y líquidos, y la producción de químicos en la planta de Kemira. Ahí pudimos observar, por ejemplo, como pese a que la producción de celulosa estaba parada, las calderas auxiliares estaban trabajando para alimentar la planta de Kemira y la planta de tratamiento de efluentes líquidos, que seguían en actividad.

La fábrica presenta dos aspectos relevantes, el externo y el interno. Los cilindros que perlan la estructura externa de la fábrica son grandes ollas donde se realizan procesos químicos. Por ende la visita interna no es aconsejable. Si es en cambio interesante irlos apreciando desde los distintos niveles, subiendo los distintos pisos del edificio que alberga las



oficinas y la caldera de recuperación. Desde allí se tienen magníficas vistas, por ejemplo, del patio de maderas, donde se produce el proceso de chipeo y de acumulación de chips que son luego llevados hasta el digestor donde se producirá el proceso Kraft.

Uno de los aspectos interesantes de ir subiendo piso a piso y observando las estructuras a medida que se sube es la posibilidad de observar los kilómetros de cableado que recorren la estructura, tal como se aprecia en la foto de la derecha.

A medida que se sube la estructura, la inmensidad industrial cede paso, poco a poco, a la naturaleza nuevamente. Desde lo alto se ve el inmenso río y se aprecia toda la extensión que va entre la fábrica y M'Bopicuá, donde se asoma alguna montaña de chips listos para embarcar, y el hoy inútil puente que bosteza su desesperanza sobre las aguas. El interior de la fábrica contiene espacios inmensos donde, dependiendo de la afición de cada uno, se pueden encontrar los mecanismos más divertidos. Alejandro quedó fascinado por las turbinas de producción de energía y los chiquicientos mecanismos de control y regulación. A mí me llamó mucho la atención todo el cuarto de sensores para la medición de gases, uno de los tópicos que hemos discutido bastante en los últimos meses y que discutiré en el próximo artículo. Pero también me llamó poderosamente la atención el ambiente de "Alien el octavo pasajero" que hay en ciertas partes de la fábrica. Esos pasajes con pisos enrejillados, y la miríada de tubos relucientes que cruzan de una a otra parte, le dan un aspecto interesantísimo de obra de ciencia ficción. Ningún monstruo con cabeza de martillo y monstruito bucal subsidiario interrumpió nuestro paseo, por suerte.



Tuvimos la oportunidad también de visitar los dos extremos de la emblemática chimenea. Por el lado de abajo, el edificio que es en realidad una envolvente para otras cinco chimeneas que se encuentran empaquetadas dentro, presenta una sección de acceso, desde donde se pueden observar los fondos de los inmensos tubos (un cable colgando es una conexión temporal

para uno de los estudios de monitoreo y calibración que estaban efectuándose ese día.

Subimos también hasta lo más alto del edificio de oficinas, desde cuyo techo se puede apreciar claramente el remate de la chimenea. Una ligera pluma de vapor de agua da fe que la fábrica no está completamente apagada. Y algunas chicharras en el piso dan fe que la vida silvestre en la zona no ha sido exterminada por la fábrica en funcionamiento.

Crónicas bajo la sombra de la chimenea

Antonio Giossa

(Fray Bentos, Uruguay).- Días atrás me llegó una invitación muy especial. Visitar la planta de celulosa de Botnia en Fray Bentos. Accedí sin dudar, ya que no hay fotografías, videos o descripciones periodísticas que puedan suplir la ventaja de una visita directa.

Instalados en Fray Bentos, nuestro grupo proveniente de Buenos Aires se unió a otro grupo de profesionales que llegaban desde Entre Ríos y Santa Fé. Esperando al resto de los participantes de la visita que venían desde Montevideo, se acordó conocer el *Museo de la Revolución Industrial* que la Intendencia de Río Negro instaló en el ex Frigorífico Anglo. Y allá partimos.

Tuvimos la posibilidad de contar con la guía del propio curador del museo, un experto en la historia de su ciudad. La recorrida por las instalaciones del museo nos permitió conocer -como en una máquina del tiempo- como se trabajaba décadas atrás en el Anglo, un símbolo de una Fray Bentos industrial y pujante. Aprendimos como las marcas Liebig y Fray Bentos fueron conocidas en todo el mundo, principalmente en Inglaterra. Tanto, que Julio Verne, en su *Viaje a la Luna*, escribió que esos astronautas de la ficción desayunaban en su viaje... el extracto de carne que se fabricaba en Fray Bentos!

Este museo permite ver, tal cual, como se trabajaba en las oficinas del frigorífico, en una época donde hasta una máquina de escribir era el summum del modernismo. Sin palabras, realmente, la visión de dos marcas profundas en el piso de las oficinas administrativas, dejadas por un empleado que, durante años y años de trabajo en el mismo

lugar, las había dejado con sus zapatos. Una época donde un empleado podía arrancar a trabajar a los 18 años en una empresa y trabajar en el mismo lugar hasta su jubilación.

Salimos de un lugar de principios del siglo XX, orgullo de los fraybentinos... y minutos después entramos a un lugar del siglo XXI, orgullo de los fraybentinos.

Del Anglo a Botnia, muchos años de diferencia, pocos kilómetros de diferencia... sin diferencias a la hora de ver una ciudad que apuesta a la industrialización como forma de lograr proyectos sustentables y trabajo digno para sus hijos.

El ingreso a la planta de Botnia fue un trámite simple y rápido, con medidas de seguridad que se pueden encontrar en algunos edificios de oficinas de la ciudad de Buenos Aires o en emprendimientos agrícolas importantes de Argentina.

La planta, por su tamaño, impacta ya desde la distancia. Su tamaño es tal que cuesta comprender si uno se encuentra cerca o lejos ya que no hay forma de asociarlo con industrias similares. Las bromas, en la van, eran moneda corriente, con referencias a máscaras de gas y vestimentas especiales.

Al bajar del vehículo, frente a la puerta de ingreso al edificio principal de Botnia, nos asombró no sentir olor. Más aún si se toma en cuenta que la planta venía de una parada de varias horas, debido a un desperfecto en uno de los caños que transporta pasta de celulosa. La empresa había previsto una parada total de 48 horas por mantenimiento,

tarea que se adelantó un día aprovechando la falla técnica. Aún así, grandes sectores del complejo industrial seguían funcionando, incluida la planta química de Kemira.

Al ingresar al edificio, nos inundó el olor. Un olor fuerte, fácilmente reconocible por cualquiera.

El olor característico al... asado. Sí, porque ingresamos por el sector de cafetería y restorán, a una hora donde el desayuno en el Hotel Fray Bentos había quedado en el olvido.

Florencia Herrera, gerenta de comunicaciones de Botnia, nos recibió amablemente, departió algunas charlas con varios de los visitantes y nos acompañó a una sala de conferencias para una presentación técnica informativa.

La charla, brindada por gerentes de la planta y con algunas participaciones del propio Saami Saarela, gerente general de Botnia en Uruguay, fue muy interactiva, ya que se convirtió básicamente en un ameno diálogo, donde las preguntas y respuestas iban y venían sin cesar, en un ambiente muy amigable y distendido.

Todas las preguntas fueron respondidas, incluso las realizadas por uno de los visitantes (representante de una organización de empresarios de Entre Ríos) que solicitaba información detallada y precisa sobre las leyes y decretos (tanto nacionales como internacionales) que Botnia debía cumplir en materia de protección al medio ambiente y seguridad industrial.

El resto de las preguntas estuvieron relacionadas con aspectos que se manejan a diario, tanto en lo relacionado con las emisiones al río, el monitoreo ambiental que realizan la DINAMA, el LATU y la propia empresa Botnia.

Es normal que en este conflicto, principalmente en los debates virtuales en blogs o foros de debate, se comparen las emisiones de Botnia contra las pasteras argentinas, como forma de mostrar que la planta instalada en Fray Bentos "supera" en tecnología y cuidado al medio ambiente a las plantas instaladas en el vecino país.

Sin embargo, una de las gráficas que se mostraron fue mucho más impactante.

La gráfica comparaba varios aspectos ambientales de la planta de Botnia en Fray Bentos contra las plantas instaladas en Finlandia y Suecia. La planta de Botnia en Uruguay supera (en algunos casos, con diferencias notorias) a las plantas instaladas en los países que lideran la lucha contra la contaminación en todo el mundo y que tienen décadas de experiencia en el rubro celulósico-papelero.

En estos momentos, sin dudar, Botnia tiene en Uruguay la planta de celulosa más moderna y más limpia del planeta entero. Y las cifras de los monitoreos lo demuestran.

Esta ventaja se debe, principalmente, a que el proyecto en Fray Bentos es una planta de tipo "greenfield", es decir, una planta construida desde cero. La mayoría de las pasteras instaladas en los países nórdicos tienen varios años de antigüedad (en algunos casos, décadas) y su excelencia se ha mantenido gracias a millonarias inversiones que se realizan cada cierto tiempo, principalmente para adecuarse a las cada vez más exigentes normativas ambientales europeas.

Luego de la charla, una recorrida por todas las instalaciones de la planta industrial. Sólo cerca de los lugares donde se produce la fabricación de la pasta de celulosa logré sentir algo de olor. Un olor suave, un poco agrio, que recuerda a verduras hervidas.

Estando sobre el techo del edificio principal, y a muy poca distancia de la punta de la famosa chimenea, el olor seguía siendo muy suave y apenas perceptible, a pesar de estar a pocos metros del humo que se veía salir de la chimenea.

Desde esa altura, se hizo más que evidente el tamaño del complejo industrial y la enorme cantidad de rolos de madera que Botnia tiene provisionados para su producción. Además, y con un zoom considerable en la cámara de fotos, logramos encontrar a la distancia al Balneario Ñandubaysal.

La recorrida finalizó visitando las instalaciones del puerto de Botnia, donde pudimos apreciar las dos barcazas que se usan para el transporte de pasta de celulosa hasta el puerto de Nueva Palmira.

Un punto a destacar, entre muchos. Total libertad para recorrer la planta, de punta a punta y total libertad para filmar y sacar todas las fotografías que quisimos.

Para los que nos hemos mantenido informados desde el inicio de este proyecto y hemos seguidos las idas y vueltas de los Estudios de Impacto Ambiental y los informes técnicos, esta visita nos permitió ver por nuestros propios ojos lo mismo que muchas otras personas han visto.

Se entiende, sin dudar, el motivo del cambio de posición del Ing. Rubio, asambleísta ferviente, que luego de la visita que realizó a algunas plantas de celulosa en Finlandia cambió radicalmente de opinión y tuvo que abandonar la ACAG entre insultos de "traidor" y amenazas.

La visita a Fray Bentos me permitió, además, charlar con los vecinos y poder preguntarles directamente sobre la planta, los olores, el impacto en sus vidas, el conflicto con Argentina y, principalmente, sobre el corte de ruta en Arroyo Verde.

